

ct

La chica junto al flexo

Comedia musical juvenil, tintada de melodrama,
en XVIII cuadros y un epílogo absolutamente imprescindible

de
V́ctor Iriarte

(fragmento)

I Safari

Parte trasera de un escenario al aire libre utilizado para un concierto de rock. Un gran toldo verde oscuro cubre la práctica totalidad de la escena. A la derecha del espectador, bien ordenadas, seis cajas metálicas con ruedas Flight-case, de las utilizadas para transportar focos y material eléctrico. Sobre tres de ellas, otras tres sin ruedas. A la izquierda del espectador, mesa y sillas de plástico. Sobre la mesa, botellas y vasos desparramados. Junto a la mesa, en el suelo, dos neveras portátiles de campista. Asomando entre la pata segunda izquierda, la estructura de una caseta de obra de las utilizadas para camerino, con la puerta abierta, por la que asoma luz. El resto del escenario, iluminado tibiamente por una pequeña torre de luces. Todo sencillito, para que se puedan hacer los cambios rápido.

Es la primera hora de la madrugada. Noche cerrada. Murmullos ahogados por música potente de rock, de la que se pone en las plazas para despedir a la concurrencia al concluir el recital.

Por la derecha entra Luis, joven veinteañero con camiseta sin mangas, tupé, tatuaje en los hombros. Carga una guitarra eléctrica en una mano y en la otra una funda que contiene una segunda guitarra en su interior. Le sigue Pedro, sudoroso, que se quita la camiseta mientras avanza hacia la mesa y se seca con ella la cara.

LUIS

Llevo las guitarras a la furgó y ya puedo cerrarla. El resto del material va en la segunda. (Sale por la izquierda).

Pedro se arroja en la silla y sigue secándose el sudor. Entra Luis con una toalla en la mano.

Tío, no seas impaciente. (Le entrega la toalla y le coge la camiseta). Te traigo ahora mismo otra. Ésta la tienes mañana mismo lavada y planchada.

PEDRO

Da lo mismo, Luis.

LUIS

Pues por eso mismo, Pedro, como da igual, te la devuelvo lavadita.

Pedro coge una botella de agua mineral y bebe a morro. Entra también por la derecha Alberto, cuarentón con aire joven, a pesar de ser completamente calvo. Sombrero de paja que se quita, camiseta de algodón, americana de verano y vaqueros. Alberto y Pedro se dan una palmada de reconocimiento mientras Alberto coge una silla tirada en el suelo, la levanta, le limpia un poco el culo y se sienta junto a Pedro.

ALBERTO

Ha estado muy bien.

PEDRO

El sonido venía mal desde la izquierda. Rebotaba. Te lo dije, Alberto.

ALBERTO

Pero has reaccionado de chapó. Muy bien lo de pedir disculpas y los bises no previstos. Al público no hay que engañarlo nunca. Y tú te los has puesto de tu parte. También te lo advertí, Pedro.

PEDRO

Lo dijiste, Alberto, lo dijiste. ¿Con esta historia del sonido no se mosqueará Lolo? Lo he pensado después. ¿Quieres que me disculpe?

ALBERTO

Quieto parao. Me encargo yo de los técnicos. En su contrato entra no cabrearse. Y, además, no tiene ninguna culpa. Es imposible hacerlo mejor. Es lo que tienen estos campos de fútbol, o las plazas de toros. (Entra Luis con la camiseta, que entrega a Pedro, y se pone a recoger las botellas vacías de la mesa, que va metiendo en una de las neveras). Pero el miércoles, en Toledo, les dedicas una canción. Les encantará. (A Luis). Luis, por favor, dentro hay zumos frescos que no estarán caldo. Saca alguno ¿Quieres comer algo?

PEDRO

No, no tengo hambre. ¿Qué te parece Ángeles de la guarda?

ALBERTO

Perfecto.

LUIS

Esa les molará. (Comienza a tararearla). A ver cuando me dedicas a mí una.

PEDRO

Cuando liganes, para que presumas.

LUIS

Hecho. Un siglo de éstos.

PEDRO

Gidmi fai, broda.

LUIS

¿Qué?

PEDRO

Que choques esos cinco.

LUIS

Ah!, vale. (Se chocan las manos). Por el culo te la hinco. Voy a por bebida. Zumito kigüi para la estrella. (Desaparece por la caseta).

ALBERTO

(Saca una libreta de bolsillo). Lo peor, con diferencia, ya ha pasado. 21 recitales en 31 días. Inhumano. ¿La garganta bien?

PEDRO

Sin problemas.

ALBERTO

Ahora tres días de relax. Vamos a alojarnos cerca de Toledo. En un hotel con piscina.

(Pedro hace un gesto afirmativo con el pulgar hacia arriba).

ALBERTO

Y luego tres conciertos seguidos, pero en el mismo sitio. Una gozada: sólo hay que sonorizar el primer día. Si te gusta el hotel, prolongamos el fin de semana y vamos y venimos en el día. Es menos paliza.

PEDRO

Lo vemos mañana o pasado, ¿vale?

ALBERTO

Vale. (Entra Luis con una camiseta de un equipo de fútbol, como probándose).

LUIS

¿Qué hacemos con esto, Pedro?

PEDRO

Pa ti si la quieres.

LUIS

De eso nada. A inventario. (Se sube a una silla haciendo el tonto). Y, si mola, luego ponemos una tienda en Barcelona y nos forramos. La mayor colección del mundo de camisetas de equipos de tercera división.

PEDRO

Es la única mamonada de esta historia.

ALBERTO

Es una mamonada simpática. Suena A por ellos para empezar el último tercio, entras con la camiseta del equipo de casa y ya los tienes a todos saltando. Les tocas la fibra. Con eso y Estás en la república de los Soviets, los tienes en el bote hasta el final.

LUIS

Es un genio el Alberto. Hay que ver con tres chorradas cómo hemos mejorado el directo, ¿eh, Pedro?

ALBERTO

No son chorradas. No hacemos un concierto, vienen a que les cuentes una historia. Tú cuentas historias, ¿no? Pues dales argumento: te presentas, les hablas de tu día a día, tus momentos duros, tus pasadas; luego, un respiro para que ellos también sueñen, y el fin de fiesta: A por ellos, Privando en Pedro de la Creu y La rumbita de la litrona. De cajón.

LUIS

Y al final, las titis derretidas.

PEDRO

Mola mogollón. Nunca se me hubiera ocurrido.

ALBERTO

Ya aprenderás. Y a escuchar al público. Eso es fundamental.

PEDRO

¿No les escucho?

ALBERTO

(Hace un gesto como de que te falta algo). Hoy por ejemplo, no te has dado cuenta del efecto de Siempre en la cocina. Te empeñaste en meterla la quinta a pesar de no haberla grabado y fue perfecto, porque no se la saben y está toda la basca atenta a la letra. Para entonces ya se mueven al ritmo que tú marcas. ¿No lo notaste en Capital del mojito? (Luis, sobre la silla, baila). Los tienes, la cantas de miedo, susurrando, ¡y consigues callarlos! Eso es la leche. 8.000 adolescentes con un superávit de hormonas que te cagas y les pones el corazón en la garganta. Pero acabas y te pones a hablar. ¡No, hombre, no! Cállate. Espera quince o veinte segundos, que ya te silbarán desde abajo. Esa es la señal. El público te la da.

PEDRO

Me lo apunto.

ALBERTO

Ya aprenderás. Eres listo.

LUIS

Y todas las titis, derretidas. (Hace un gesto y se cae de la silla. Alberto y Pedro se miran como diciendo: es un pata).

ALBERTO

Luis, anda, taquilla, socorristas y las barras. Me lo anotas por separado.

LUIS

(Tarareando) Volando voy, volando llego. (Mira a su izquierda). El autobús con la banda ya sale pa

Madrid. Carioca va con este tinglao directo a Alcobendas pero aparca y cuelga. Empezarán a montar el miércoles por la tarde, en cuanto se ponga el sol. Pa evitar la caló.

PEDRO

¿Y quién nos hace Toledo? (Sale Luis).

ALBERTO

Larumbe y su gente. Vienen de Cáceres porque sus lolailos van flojos de bolos este año y tienen muchos huecos. También lo harán en Tafalla, Erandio y, casi seguro, en Haro. Eso es septiembre. El equipo es el mismo, así que tú tranquilo. Te decía que después de Alcobendas ya no hay semanas de más de tres conciertos, excepto una en septiembre con cuatro. Más llevadero. (Repasa la libreta).

PEDRO

Toda la puñetera vida soñando con esto y ahora estoy que no me peso el paquete. Y eso que agosto no ha hecho más que comenzar.

ALBERTO

Es normal. Pasado mañana estarás como nuevo. Piscina y relax. Hemos avisado al hotel que te dejen preparado algo de comer en la habitación.

PEDRO

¿Qué te parece si en Alcobendas, por lo menos el primer día, me sigues desde el escenario, detrás de los baffles. Me recuerdas lo que hemos hablado.

ALBERTO

De acuerdo... Incluso, si quieres, en Toledo mismo ensayamos con Luis. Como él te cambia las guitarras, podemos aprovechar para pasarte algún mensaje. Son tres cambios ¿no?

PEDRO

Cuatro, contando con la acústica. Pero puedo meter más, si quieres.

ALBERTO

Lo vemos. (Anota en su libreta).

PEDRO

¿Me regalarás tu libreta cuando acabe esto?

ALBERTO

Ni pa Dios. Las guardo todas desde que empecé en esto hace 19 años. Ya las verás cuando las exhiban. A mi muerte, claro. Tendrás que ir a la casa-museo Alberto Igartua: Treinta años de rock en España

PEDRO

Jua, jua. (Imitando a Luis). Y las titis, derretidas.

ALBERTO

Al tiempo. Y no las llames titis. El público es dios.

PEDRO

Vale.

ALBERTO

Sagrado. Un tío que paga 24 euros es igual que si viniera dios a verte. Sal al escenario como si te concedieran la audiencia que llevas pidiendo desde tu primera paja.

PEDRO

Que vale.

ALBERTO

(Sonríe) Y si lo haces, al final, las titis derretidas. (Ríen ambos. Entra Luis).

LUIS

¿Qué pasa? ¿Qué me pierdo en este festival?

PEDRO

Nada nuevo. La gira continúa.

ALBERTO

Esto no es una gira. Ese es un escalón superior. Cuando tú decides donde tocas, qué día y en qué sitio, es una gira y tú un emperador romano. Esto es un safari. Hoy en Huelva y mañana a Tarragona, desmontando cagando leches que nos esperan en Pontevedra.

PEDRO

Si fuera así, aún. Pero es que es Bollullos, luego un pueblo que ni sabíamos que existía y el más importante, Algete.

LUIS

Caga y vete.

ALBERTO

Pero llenando. Y ya has visto el aparcamiento. He contado más de trescientos coches con matrícula de Sevilla. Si se tiran hasta 200 kilómetros para veros, es que estamos pegando fuerte.

LUIS

(Entregando un papel a Alberto). 7.998 entradas a la venta y 16 pases de favor, hacen un total de 8.014 espectadores. Llenazo total. (Alberto apunta en su libreta). Y sigo: Hoy, seis desmayos. Tres chicas de 14, una de 15, otra de 17 y, tachán, tachán, una de 12. Nuevo récord. Eres un asaltacunas, Pedrito.

ALBERTO

¿Y de la priva?

LUIS

Me dicen que sobre el 90%. Cerveza la han agotado. La verdad es que ha hecho un calor de...

PEDRO

¿De verdad miras las matrículas de los coches?

ALBERTO

Aquí hay que mirarlo todo. Si esto fuera una pollería, metería el dedo en el culo de todo lo que vendo.

LUIS

¿Y eso pa qué?

ALBERTO

Si les cabe un limón, se lo añado y subo el precio un euro.

LUIS

Es pa cagarse, qué jodío el Alberto.

PEDRO

¿Y lo de apuntar los desmayos de la gira?

ALBERTO

Que no es una gira... Pero puede servir para el disco con el directo de este verano. Letras de las canciones, cuatro datos chulos, las anécdotas... Hay que meter mucho material guapo en un disco para aguantar el pirateo. Un librito bonito...

PEDRO

...que se puede fotocopiar.

ALBERTO

O no. Las que se han desmayado no se conformarán con copias.

LUIS

Ahí estoy contigo. (Exhibe un sobre corriente). Las dos de siempre, ¿te las guardo en tu bolsa?

PEDRO

No, dámelas. (Coge el sobre y se lo guarda en un bolsillo de la camiseta. Alberto mira atentamente).

LUIS

Y como es habitual, se quedan en taquilla. Podríamos sacarlas a la venta y las cuentas serían más sencillas. 8.000 justitas.

PEDRO

Y también podrías dejar la boca abierta, tumbarte boca arriba y yo me ahorra la taza del váter.

Silencio. Alberto saca un juego de llaves y se lo echa a Luis.

ALBERTO

Luis, majetón, ¿por qué no coges el Mercedes, te bajas donde el cruce y llenas el depósito. Luego

pillas algo de picoteo y bebida para el camino. Si estás despejado te dejo conducirlo un rato.

LUIS

Vale, guay. Os llevo a Toledo sin bajar de 160. (Se va. Silencio).

ALBERTO

Te has pasado tres pueblos.

PEDRO

Es un bocas.

ALBERTO

Es Luis.

PEDRO

Tú siempre templando gaitas.

ALBERTO

Mi padre le decía mano izquierda. Ahora lo llaman inteligencia emocional. (Pedro bebe un trago).

PEDRO

Es curioso. Siempre se escucha que los managers son unos mamonzos sin escrúpulos que explotan al artista y tú pareces un cura en ejercicios espirituales.

ALBERTO

No soy tu manager, no te hagas ilusiones. Me llamó Úbeda y me pidió que echase una mano “a esos chicos que están pegando”. Paga bien y aquí estoy. En octubre, bai bai. A casita, a mojar con mi señora todo el invierno sin dar ni golpe.

PEDRO

¿No estarás con nosotros en la producción del disco?

ALBERTO

Estorbaría. En octubre, adiós.

PEDRO

¿Qué? ¿Ya estás un poco hasta las pelotas de nosotros?

ALBERTO

¡Qué dices! Esto es Disneylandia. Chicos buenos, nada de drogas y alcohol el justito.

PEDRO

Tú qué sabrás lo que me meto.

ALBERTO

Tú no te metes ni regalices. Eso se ve a kilómetros.

PEDRO

Muy seguro estás.

ALBERTO

Lo estoy. El que se ha puesto y ha visto ponerse a otros lo que no está escrito, lo sabe.

PEDRO

¿Por eso largaste a aquellos melenas de montaje nada más comenzar?

ALBERTO

Más o menos. Movían coca descarao.

PEDRO

Ese día, con el discursito, nos los pusiste de corbata a todos.

ALBERTO

El mando es lo que tiene: impone si lo usas en el momento justo. “¡Tú y tú, a la puta calle! Luis, que recojan sus cosas y les acompañas a la salida. Si se retrasan, los sacas a hostias”.

PEDRO

(Le imita). “Y aquí nos callamos todos cuando hablo. Vamos a estar cuatro meses de excursión. Así que mariconadas, las justas. Y el artistero a cuidarse la voz. Aquí hasta noviembre todo se bebe sin hielo: Pedro, qué sea la última vez. Y si vas a murmurar, Julián, te recuerdo que en mi padre te cagas, pero de mí no te ríes. Y por si no está clara la cosa, que sepáis que a Úbeda se la pela mandar este circo a la mierda mañana mismo”. Por cierto, ¿lo hubiera hecho?

ALBERTO

¿Echar la persiana? Yo creo que sí. Vais bien pero todavía no sois nadie. En cualquier caso, tú ayudaste. Si en vez de callarte me cuestionas, todo se podría haber ido a la mierda.

PEDRO

El que estuvo bien fue Luis. (Se echan a reír ambos). Levanta la mano y dice: “Vale, pero si quieres peinarte utiliza un boli y me devuelves mi cepillo”.

ALBERTO

Qué gepeto. Una salida guapa. Por eso me gusta. Es de esos tipos que transmiten buenas vibraciones. Cuídalo.

PEDRO

(Vuelven a reírse). Y eso que no se mató de milagro cuando el montaje en Baeza.

ALBERTO

Siempre en medio, como el jueves. O se le cae todo, como en Benidorm. Es un piernas pero pone voluntad.

PEDRO

Es así de siempre, de crío las hacía parecidas.

ALBERTO

El que más se trabaja a las chavalas del puesto de camisetas, dándoselas de cherif, y nada. Y el que puede, ni lo intenta. Tú sí que pareces un cartujo.

PEDRO

Es que pierdo aceite, pero disimulo por mis fans.

ALBERTO

Ni de coña. Además, esos son los que mejor se lo montan. También los he llevado de gira. (Silencio). Demasiada formalidad. Tú sabrás.

PEDRO

Yo sabré.

Entra Luis. Alberto se levanta.

LUIS

Pues sí que habéis hecho mucho en mi ausencia. Está todo sin recoger.

PEDRO

Luisito. Déjanos respirar.

ALBERTO

Voy a darle unos trastos a Carioca para Alcobendas, me despido de la tropa de montaje y vuelvo. Si movéis el culo, en media hora podemos estar en carretera. (Todos se levantan. Alberto se vuelve). Oye, Pedro. Nos conocemos sólo desde mayo y no aspiro a ir de invitado a tu boda. Pero si puedo ayudar en algo, dímelo.

LUIS

(Como siempre, exagerando mucho). A la mía no te invito. Serías capaz de cambiarme la música porque rompe el ritmo de la ceremonia; al cura lo vestirías de rojo para que saliera mejor en el vídeo y lo mismo me cambiabas a la novia, porque era poco fotogénica, y acabo la noche de bodas tirándome a una de las camareras.

PEDRO

Vale. Apunta en tu libreta: Estrangular a Luis.

LUIS

Chachi.

ALBERTO

(Sonríe). Lo anoto.

PEDRO

Y, de lo otro, gracias.

Alberto ni se vuelve. Se despide con un gesto. Oscuro.

II
Pedro de la Creu

Una vez retiradas todas las gaitas del primer cuadro, y convenientemente iluminada la escena, aparece un corte lateral de un piso de alquiler. Esto quiere decir que todo es ligeramente viejo, poco cuidado, con sillas de distintos estilos, una nevera de cuando el hombre llegó (dicen) a la Luna. Cocina de gas butano.

La derecha del escenario es una cocina. Estancia amplia, con una mesa bastante grande en el centro, en la que hay libros. A la izquierda del espectador, el salón. En primer término, un sofá del año de la polka, un butacón que no hace juego y una mesa baja llena de revistas. Se sobreentiende que en proscenio está un televisor, que sólo ven los actores, cuando miran de frente hacia el público.

La entrada al piso, desde el descansillo, es por la tercera izquierda, junto al foro. Por la derecha se va a las habitaciones de Irene, en segundo término, y de Pedro, en primero, así como a un baño.

En escena, Pedro, Luis y Pau, a quien apodan “el Chanclas”. Pedro, sentado en el respaldo del sillón, toca una guitarra española. Luis, arrodillado junto a la mesa pequeña, corta una pizza. Viste amacarrado, con cadenas en vez de cinturón y mucha chapa metálica en las muñecas, en el cuello... Pau saca botellas de bebida alcohólica y de Coca-Cola de litro como para preparar botellón.

Última hora de la tarde de un sábado. Charla animada.

Aproximadamente, dos años antes de la escena I.

LUIS

¡Pero qué guapa la cuatro quesos! La dejo partida y luego que se pille cada uno. No quedan servilletas, pero hay sustituto. (Enseña un rollo de papel higiénico).

CHANCLAS

Calculo que hay como para 20 caciques-cola.

PEDRO

A mí JB con hielo, que deja menos resaca.

LUIS

Pero eso luego. El Don Simón le va de miedo a la pizza. Chanclas, ten un cacho.

CHANCLAS

¿Qué te ha parecido el Julián?

PEDRO

Parece un poco colgado, pero toca la batería guapamente.

CHANCLAS

Me pasó el contacto Enric, que estuvo con él en una movida que no funcionó. Le llamaban Gasol, por lo alto.

PEDRO

¿No le habéis visto un poco mosqueao cuando le hemos tocado las rumbas? Me da que éste tira más al heavy y que ha venido confundido.

CHANCLAS

Si viene el martes, yo creo que se queda. Ha pedido las cintas para escucharlas en casa. Y cuando hemos ensayado La rumbita de la litrona el tío, a la segunda, le ha cogido el swing y le ha hecho un par de efectillos curiosos.

PEDRO

¿Te parece?

CHANCLAS

Molaban.

PEDRO

¿Tú que dices?

LUIS

Que se van a enfriar las pizzas.

CHANCLAS

¿Pero te ha gustado como tocaba?

LUIS

Es que cualquiera lo mejora. Lo mío era penoso.

CHANCLAS

¿Se te pasó el cabreo?

LUIS

No estoy cabreado. Si no valgo, no valgo. Tampoco he podido competir en Moto GP y no han cerrado Montmeló.

PEDRO

Del grupo sigues siendo, porque pusiste pelas. Puedes ser manager.

CHANCLAS

Encargarte de los bolos, probar en la cama a las chicas cuando tengamos coros, echar a leches a los moracos de los garitos donde actúemos...

LUIS

Ir a por las pizzas, poner los carteles, barrer el local, no te fastidia.

PEDRO

Tú sigues en el grupo. Y si te apetece tocar algo fácil, pues lo haces. Lo que sea.

LUIS

Lo que sea no, porque tampoco me dejáis la guitarra.

CHANCLAS

Si es que no tienes oído.

CHANCLAS

El Gasol ese ha dicho que necesitará más equipo, pero que anda sin curro.

PEDRO

Si sale lo de tocar los jueves en el “Libre de impuestos” y con algo que pida en casa, pronto es mi cumpleaños...

LUIS

Igual que en la escuela. En vez de andar a broncas con tus viejos y sentirte un incomprendido; siempre te untan. Para la moto, los amplis, el alquiler de este palacio...

PEDRO

No llores, Luisito. Te pasas más tiempo aquí que en tu casa.

LUIS

Un mimao es lo que eres.

CHANCLAS

Mira a ver si encuentras tú a tus padres, que ya eres mayorcito, y les pides para una furgoneta.

LUIS

En el puti donde trabaja tu madre los puedo empezar a buscar.

CHANCLAS

O en el hospital si te hostio.

PEDRO

Escuchad. (Rasguea unos acordes, pegadizos, a ritmo de rumba).

LUIS

Suena bien.

PEDRO

¿Qué dices?

CHANCLAS

Dale a ver si sale algo.

LUIS

Lo primero, el título.

CHANCLAS

Eso es lo último, amuermao, cuando esté la letra.

PEDRO

O no. Luis tiene razón. Un título bonito te inspira. Por ejemplo, le ponemos Privando en Pedro de la Creu. ¿Qué te parece?

LUIS

Molón.

CHANCLAS

A éste todo le parece molón.

LUIS

Menos tu jeta.

CHANCLAS

A ver si es verdad que pibamos. ¿Quién quiere?

Abre una botella. Todos ponen los vasos y El Chanclas sirve. Se oye un ruido de llaves y puerta que se abre.

LUIS

La sargento llega. No digáis tacos, que se ofende.

PEDRO

Calla tú.

Entra Irene, 26 años, vestida con jersey, fular y vaqueros. También una gorra que medio le tapa la cara. Es la compañera de piso de Pedro. Entra cargada con unas bolsas de supermercado tipo Dya, de los baratos, en la mano. Se dirige a la cocina, abre la nevera y un armario y va metiendo las cosas.

IRENE

Buenas tardes.

LOS TRES

Muy buenas.

LUIS

Aquí, privando un poquito antes de salir de marcha.

IRENE

Pues qué bien.

PEDRO

Hay pizza, Irene. ¿Si gustas?

IRENE

No, gracias.

CHANCLAS

(En voz baja). Tú te lo pierdes.

PEDRO

(A ellos, también en voz baja). Priba supongo que tampoco querrá. (A ella, más alto). He subido cervezas.

IRENE

Gracias, no.

PEDRO

¿Estaba abierto el super a estas horas?

IRENE

Echaban las persianas ya. (Mira un paquete envasado que estaba en la nevera. Se dirige al cuarto de estar, a Pedro). Este paquete es tuyo. Estaba en mi balda y está caducado.

LUIS

Aceitunas. Pues si está caducado, para mi colete. Las fechas las ponen al tun-tún, lo leí en una revista. Te pueden durar como tres años más, pero lo hacen por el consumismo. (Lo abre y coge algunas y se las lleva a la boca).

IRENE

Ya verás cuando cojas una cagalera lo que te vas a acordar del consumismo.

CHANCLAS

(Que también se ha metido algunas). Pues están de miedo. Pilla tú.

PEDRO

Luego. Oye, Irene. Mañana por la tarde la sala de ensayos cierra y pensaba quedarme en casa a darle a la guitarra, si no te molesta.

IRENE

¿Por qué iba a molestarte?

PEDRO

Lo digo por el ruido, si pensabas estudiar.

IRENE

No me molesta.

CHANCLAS

Pues lo parece por cómo respondes.

IRENE

¿Tú vives aquí?

CHANCLAS

No.

IRENE

Pues como que estás más guapo con la boca cerrada.

PEDRO

(Para cortar la bronca). Vendremos tarde, así que hasta las cinco o así, estaré en la piltra. (Irene se encoje de hombros).

LUIS

Pilla un poco de pizza. Está de muerte.

IRENE

Gracias. Ya tengo cena.

PEDRO

¿No sales?

IRENE

No. Pensaba estudiar de noche, me concentro más. Pero si vas a dormir de día, quizá me acueste antes y aproveche la mañana.

LUIS

Haz la mezcla, que se nos va a hacer tarde.

CHANCLAS

Voy.

Se levanta y se pone a rellenar botellas en la cocina. Irene, cuando el otro se acerca, se incomoda y se sienta en la mesa de la cocina. Mordisquea algo que ha comprado. Un silencio un poco molesto, que rompe Irene, aunque por cómo pregunta se ve que le importa un comino.

IRENE

¿Qué tal el ensayo?

LUIS

Guapo, guapo. Tenemos nueva batería. Y hay un garito molón que nos va a hacer una prueba porque quiere escuchar nuevos sonidos.

PEDRO

El “Libre de impuestos”.

LUIS

Y yo soy el nuevo manager

IRENE

¿Tú el manager? ¿Tan desesperaos estáis?

CHANCLAS

(Volviéndose). En ese bar también buscan payasos. Les hemos dado tu número.

Va a responderle pero suena el móvil de Pedro.

PEDRO

Hola Pitufa. Aquí ya estamos. (La escucha. Pedro se vuelve a los otros dos). Que si coge ella el coche. (Le dicen con gestos como que sí). Que vale. (Le escucha) Unas pizzas. La priba ya está. Cinco minutos. Que nos demos prisa, que Vanesa viene enseguida. (Luis va metiendo en una bolsa del súper las cosas de la mesa para tirarlas a la basura).

IRENE

¿Vais a tirar toda esa pizza a la basura?

PEDRO

¿No has dicho que no querías?

LUIS

Si ya está fría.

IRENE

Pero eso no se tira, leches. Es casi pecado. (Coge la bolsa).

CHANCLAS

Hay que joderse, no la quiere cuando se la ofrecemos y ahora la saca de la basura.

IRENE

Porque no la quería, pero no se pueden tirar así como así dos medias pizzas.

LUIS

Si es que ya están frías.

CHANCLAS

¿Pero la quieres o no?

PEDRO

Que no quiere tirarla.

LUIS

Tía, fría, y en esta casa no tenéis microondas.

CHANCLAS

Entonces, ¿qué? ¿Se la sirvo a la marciana o va al cubo?

PEDRO

¡Que se la des!

CHANCLAS

(Gritando) ¡Pero si no la quiere!

PEDRO

(También se enfada) ¡Pero a ti que más te da, si la vas a tirar!

IRENE

¡Métetela por donde te quepa!

Se marcha enfadada y se oye un portazo.

CHANCLAS

Pero esta tía está grillada. ¿Por qué demonios se enfada?

LUIS

Estando incomedible, además.

PEDRO

Luis, cállate. Y tú, Pau, ¿qué te cuesta dársela y dejarte de gaitas? (Le quita la bolsa, saca los dos envoltorios de pizza y los deja junto al fogón. Abre una puerta debajo del grifo, saca una bolsa de basura, la une a las otras bolsas y se dispone a salir).

CHANCLAS

Si está con la regla, que le aguante su peluquera.

PEDRO

Que te calles y vayas saliendo. Aquí el que la tiene que aguantar soy yo, así que no ciriquees más. ¿Tienes la bebida?

LUIS

Sí

PEDRO

Pues venga.

CHANCLAS

¿Pero tú la entiendes, Luis?

PEDRO

Que lo dejéis ya.

CHANCLAS

Vaya compañera de piso que te has agenciado.

LUIS

Bueno. Esta noche, de patrullaje. ¡A tumba abierta!

Salen. Suena la música de Privando en Pedro de la Creu. Sale de la habitación Irene. Mira a su alrededor. Enciende el flexo y pasa la página de un libro. Poco a poco, se hace oscuro.